

V Congreso sobre Migraciones

Miguel Lozano Sánchez

Entre los días 21 y 24 de marzo se celebró en Valencia el V Congreso sobre Migraciones en España. Con estas jornadas se pretendía conseguir varios objetivos: profundizar e incidir en el carácter de las migraciones como factor de desarrollo para nuestra sociedad; debatir y contrastar los resultados de las investigaciones más recientes sobre las migraciones, permitiendo el encuentro de los miembros de la comunidad científica; y analizar y reflexionar sobre el estado del fenómeno migratorio en el Estado español conjuntamente entre investigadores y actores de la sociedad civil. Como en otros congresos, algunos objetivos se consiguieron y otros no.

El Congreso contó con la dirección de los profesores Joan Lacomba Vázquez de la Universidad de Valencia y Joaquín García Roca, director del Centro de Estudios para la Integración y Formación de Inmigrantes (CEIM).

Las mesas de trabajo se desarrollaron en torno a los siguientes ejes temáticos: población inmigrante, demografía y territorio; economía y mercado de trabajo; identidad, integración y cultura; sociabilidad, modos de convivencia y vivienda; educación, escuela, familia y juventud en la inmigración; asociacionismo, ONG y participación; género e inmigración; políticas migratorias y derechos humanos; codesarrollo, transnacionalismo y redes migratorias; la imagen social y mediática de la inmigración; y servicios sociales, salud y políticas de bienestar.

En todas y cada una de ellas se presentaron gran número de comunicaciones, tal vez excesivas para ser presentadas y debatidas en público, lo que no favoreció la reflexión y el debate. Además, los diez minutos de presentación de los que dispuso cada ponente tan sólo ofrecían al investigador un mero acto de presencia. Asunto que queda bien expresado si rescatamos una elocuente frase de Ángels Pascual (2007)¹: «Todo el mundo sabe que los congresos tienen muchas limitaciones pero ofrecen algunas posibilidades».

*en todas y cada una de
las mesas de trabajo, se
presentaron gran número
de comunicaciones, tal vez
excesivas para ser debatidas
en público*

Un recorrido por los congresos anteriores

Una revisión de las diferentes ediciones de los congresos de emigraciones anteriores, puede resultar interesante al lector actual para hacer una valoración de los logros alcanzados hasta ahora, y de manera crítica los avan-

ces y/o retrocesos, las carencias y virtudes. Además de las posibilidades y limitaciones que ofrecen.

Una característica común a todos los congresos es que han pretendido ser un referente para situar los avances en el estudio de las migraciones, pero además se ha venido reflejando la multidisciplinariedad propia de este ámbito de estudio, por la diversidad de enfoques y de disciplinas que se han encargado desde la organización hasta los trabajos presentados.

Desde que en España se celebró el primer congreso sobre migraciones en el año 1997, bajo la organización del Instituto Ortega y Gasset, se han celebrado otros cuatro antes del de Valencia. Y aunque hayan pasado diez años desde el primer congreso no hay que olvidar que la migración extranjera a España es un fenómeno relativamente reciente.

El primer congreso, celebrado en Madrid en 1997, pretendía reunir a los investigadores que durante los últimos años habían desarrollado estudios sobre migraciones, al considerar que España comenzaba a mostrar algunos de los rasgos que caracterizaban a los países de inmigración. Además, aquel congreso aspiraba a ser el primero en una secuencia de encuentros de los interesados en el estudio de migraciones.

El segundo también se celebró en Madrid, en 2000, pero esta vez la or-

¹ J. M. PALAUDÀRIAS y C. SERRA (2007), *La migración extranjera en España: balance y perspectiva*, CCG Ediciones: Madrid, p. 8.

ganización corrió a cargo del Instituto Universitario de Estudios sobre Migraciones de la Universidad Pontificia Comillas. Tuvo como tema «España y las migraciones internacionales en el cambio de siglo». Su objetivo principal fue hacer un balance del estado de los conocimientos acerca de la inmigración, revisar los nuevos problemas que se habían ido haciendo más presentes desde el congreso anterior, examinar y evaluar la repercusión sociológica de los marcos legales españoles de ordenación de las migraciones, y ofrecer un espacio de intercambio de pareceres sobre enfoques científicos y prácticas de intervención que contribuyera a institucionalizar este campo de estudio.

El tercer congreso, celebrado en Granada en 2002, tuvo como lema «Contextos y alternativas» y utilizó el mismo esquema que el anterior, pero añadiendo dos objetivos más: analizar cómo se hace de la inmigración un problema y estudiar cómo estamos construyendo a la población de origen inmigrante.

Como vemos, estos objetivos que ponían de manifiesto la creciente construcción de la inmigración como problema, suponen un paso más en reconocer las cuestiones y debates que han ido surgiendo en torno a este ámbito de estudio. Con lo que las mesas de trabajo se desarrollaron bajo los siguientes temas: flujos migratorios; grupos nacionales y ámbitos migrato-

rios; inmigración, economía y mercados de trabajo; teorías, enfoques, métodos; legislación y políticas de inmigración en España y su entorno; estrategias de integración social de los inmigrantes; los inmigrantes, la escue-

*el tercero y cuarto congreso
insistieron en la voluntad
de unir la investigación
a la acción*

la y la formación intercultural; experiencias en el trabajo; e inmigración en el Ejido y el poniente almeriense.

Merece la pena destacar la voluntad de este congreso por reunir tanto reflexiones científico-académicas como de intervención. La mayoría de las veces estas dos perspectivas de un mismo ámbito de estudio desarrollan espacios de encuentro diferentes: por una parte, los congresos suelen dar cabida a académicos e investigadores de universidades y centros de investigación; y los foros sociales, como el de inmigración, suelen reunir a entidades dedicadas a la intervención junto a la sociedad civil. Bien es cierto que en estos dos tipos de jornadas encontramos tanto académicos como profesionales de la intervención, pero suelen ser minoritarios y de manera

casi puntual en cada tipo de encuentro respectivamente.

Como estudioso del fenómeno de la inmigración, considero especialmente importante rescatar el diálogo entre la intervención y la investigación creando espacios de encuentro adecuados, que tal vez no sean ni los foros, ni los congresos, para fomentar un enfoque de investigación–intervención o de reflexión–acción que beneficie a un desarrollo más justo de la sociedad.

*plantear la inmigración como
factor de desarrollo para
la sociedad receptora puede
convertirse en un arma
de doble filo*

Esta cuestión se trató particularmente en la mesa 12 del **cuarto congreso**, celebrado en Girona. Estas jornadas se quisieron centrar en «Ciudadanía y participación». La propuesta que se presentaba consistía, como ya había ocurrido en los congresos anteriores, en componer el estado de la cuestión sobre los debates en torno a las migraciones en España. Además se planteaban objetivos tales como contrastar las investigaciones y debatir las implicaciones sociales del conocimiento académico, ofrecer un espacio interdisciplinar de reunión y discusión de la comunidad científica, etc.

El objetivo explícitamente más pretendido consistía de nuevo en vincular el análisis con las experiencias desarrolladas en este ámbito desde la sociedad civil y las instituciones; se vinculaba a este objetivo el de favorecer el diseño de un marco de referencia para las actuaciones sobre las migraciones internacionales y promover la reflexión en torno a la relación entre migraciones, ciudadanía y participación. Se puede observar la insistencia machacona en la pretensión de unir la investigación a la acción, al menos en lo que se refiere a intención.

El quinto Congreso

En el quinto y último congreso se ha avanzado un poco más, al plantear el tema del congreso como «Migraciones y desarrollo», proponiéndose así la profundización e incidencia en el carácter de las migraciones como factor de desarrollo para la sociedad receptora, la sociedad inmigrante.

Sin duda estamos ante una cuestión con grandes intenciones y ambiciosas pretensiones que comporta a la vez un cierto peligro. En cuanto a las intenciones, la formulación comporta sólo una parte del fenómeno migratorio: muestra las migraciones como factor de desarrollo para la sociedad de acogida, olvidando que es también un factor de desarrollo para la sociedad de origen.

En cuanto a los peligros, el plantear la inmigración como factor de desarrollo puede convertirse en un arma de doble filo, ya que el plantearlo así, puede ser utilizado de manera contraria a lo que se pretende. Es decir, el día que los inmigrantes no sean considerados como factor de desarrollo, de crecimiento económico, social, cultural, etc., y se presenten determinados conflictos, haya alguna crisis económica o haya desempleo, la población necesaria hasta ese momento puede ser considerada por la población receptora como población prescindible. Es la situación que se planteó ya en Alemania con el «trabajador inmigrante invitado», pretendiendo que volviera a su país de origen una vez que no fuera necesario, cuando ya no fuera factor de desarrollo.

Una revisión de las estadísticas que nos ofrece el congreso respecto al origen de los trabajos presentados, lleva a constatar lo comentado ya: el predominio de la investigación académica sobre la intervención social en sus diversas expresiones. La presencia de las universidades (tanto nacionales como extranjeras) fue mayoritaria, 61 en esta ocasión, aunque menor que en reuniones anteriores, 63 en el II, 75 en el III y 71 en el IV.

Balance y perspectivas

Desde que en 1997 se presentó en Madrid el I congreso sobre migracio-

nes hasta el recientemente celebrado, se han planteado objetivos similares enfocados a revisar el estado de la cuestión en España, aunque en cada ocasión se haya buscado conseguir avances en sus planteamientos e intenciones, proponiendo objetivos nuevos que abarcaran los actuales

la dinámica investigadora, salvo excepciones, en vez de profundizar en el conocimiento de la realidad migratoria, se ve «obligada» a realizar los estudios que se le encargan desde la administración

problemas y debates. El camino recorrido hasta el momento ha sido importante, la consideración de las migraciones como desarrollo, la necesidad de encuentro con la sociedad civil, la relación de las investigaciones con la intervención, la construcción social de las migraciones como problema, etc., así lo muestra.

Estos avances no pueden hacer ignorar determinadas limitaciones y problemas, ya que a menudo, estos congresos sirven más para presentar los trabajos realizados por los académicos que los debates fundamentales que se establecen en la sociedad al respecto. La culpa de esta tendencia tal vez no sea de los organizadores de los con-

gresos, ni de los investigadores que presentan sus trabajos, sino de la propia dinámica investigadora que, salvo excepciones, en vez de profundizar en el conocimiento de la realidad y debatir sobre los debates clave, se ve «obligada» a realizar los estudios que desde la administración se le encargan.

Con demasiada frecuencia, las administraciones públicas, sobre todo las locales, producen estudios empíricos desligados de la teoría, con lo cual no se incorpora un mayor grado de conocimiento al ámbito de estudio. Estamos ante un asunto que requiere mucha reflexión y debate y que, aun-

que emerja con especial fuerza entre los participantes de los congresos, no se considera objetivo del congreso mismo.

Los congresos, a la vez que reflejan las carencias del quehacer investigador, son un claro ejemplo de por donde debería ir su trabajo. Reflexionar sobre el estado de la cuestión, plantear los grandes debates en los que se centran los temas y difundir los contenidos investigados, de tal manera que se pueda seguir avanzando en el conocimiento de la apasionante realidad cambiante que son, en este caso, las migraciones. ■